

Islam en la península Ibérica. Pero el problema estriba en que esa *agenda* es papel mojado. Menocal debería entender que el mundo que existe fuera de esa universidad de Yale en la que trabaja está formado por ciudadanos adultos, que no necesitan “historias” y menos aun “moralejas” explícitas, cual si de niños se tratase. Si hay algo que precisan es conocimiento del pasado: un conocimiento que es precisamente lo que les ha hecho convertirse en lo que son y lo que les otorga la posibilidad de llegar a ser algo mejor; un conocimiento, en fin, en el que la Historia no se explica con tópicos, sino con ese abanico de claroscuros que han conformado la experiencia humana de todas las épocas y todos los lugares. Todas las barbaries que han existido y existen actualmente –la sionista, la islamista, la nacionalista, etc... – invocan el espejo de un pasado supuesto para convencernos de que lo que vemos reflejado en él somos nosotros y que todo lo que se haga para adquirir la razón histórica estará, por tanto, justificado. Las consecuencias de tan nefasta perspectiva las vemos día a día reflejadas en esas otras “historias” que nos cuentan los periódicos. Es hora de que quienes defendemos los ideales del progreso humano, y entre los cuales no me cabe ninguna duda que se encuentra Menocal, acabemos de una vez por todas con tan peligroso juego.

EDUARDO MANZANO  
CSIC – Madrid

NADAL CAÑELLAS, Juan, *Las Iglesias Apostólicas de Oriente. Historia y características* (Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2000), 210 pp.; 13 mapas.

El persistente desinterés y desconocimiento que Occidente ha tenido por el cristianismo oriental y que aún sigue manifestando hoy día es un asunto realmente preocupante. Dicha cuestión se agrava en nuestro país como consecuencia de la escasez bibliográfica de carácter científica en esta materia. Esto cobra, además, un interés constante, renovado y totémico si todo aquello relacionado con ésta y otras materias afines sigue sin preocupar a las instancias (la universitaria principalmente) que deberían velar por esta cuestión, fundamental y necesaria, para entender bastantes cosas en Occidente: desde el arte a la filosofía, desde la historiografía a la literatura y desde el ideal de modernidad humanística hasta la religión, pasando por la política.

Su autor, Juan Nadal Cañellas, goza de la competencia requerida para afrontar el estudio del tema que propone el título de este oportuno libro en el mapa bibliográfico hispánico. Su más que sobrada preparación intelectual se debe, en parte, al bagaje de 17 años de abundante y productiva docencia en el *Instituto Orientale* de Roma, así como de una trascendental y valiosísima investigación a lo largo de los años en el campo de la bizantología.

El libro –excepto las dos páginas introductorias (pp. 5-6) en las que el autor expone la justificación y necesidad de la publicación de su obra– aparece organizado en dos partes. La primera, de carácter introductorio, lleva por título “Historia de las divisiones en la Iglesia” (pp. 9-35) y comprende cuatro sesiones con el título de “La oración de Jesús: ‘Que todos sean uno’” (pp. 9-11), “Organización eclesiástica y formación de los ritos” (pp. 11-14), “Origen y consecuencias de las herejías” (pp. 14-26) y “Roma y Bizancio a través de los siglos” (pp. 27-35).

La segunda parte (“Las Iglesias apostólicas de Oriente”, pp. 39-190) constituye el grueso del libro y se compone de tres secciones. La primera de ellas, “La Iglesia asiria (nestoriana)” (pp. 39-51) posee tres apartados que atienden a los aspectos históricos, de doctrina cristológica y litúrgica respectivamente. El segundo, “Las Iglesias monofisitas” (pp. 52-101), contiene cuatro secciones dedicadas sucesivamente a “La Iglesia siro-occidental o jacobita” (pp. 52-63), considerada como en el apartado anterior en sus aspectos históricos, de doctrina cristológica y litúrgica; “La Iglesia armenia” (pp. 63-75) donde el autor estudia, asimismo la situación histórica, la doctrina cristológica y sacramental, la liturgia y la organización y jurisdicciones de la misma; “La Iglesia copta” (pp. 75-91), también centrada en su entorno histórico y exponiendo la doctrina cristológica de la misma y su liturgia y sacramentos.

La tercera sección de la segunda parte describe “Las Iglesias bizantinas” en sus varias modalidades rituales y desarrollos históricos y dogmáticos (pp. 102-152), estructurada en tres párrafos:

1. “El Patriarcado de Constantinopla” (pp. 102-119).
2. “Los Patriarcados bizantinos melkitas” (pp. 119-126), con las demarcaciones eclesiásticas del “Patriarcado de Alejandría” (pp. 119-121), “El Patriarcado de Antioquía” (pp. 121-123), “El Patriarcado de Jerusalén” (pp. 123-125) y “Los Patriarcados melkitas católicos” (pp. 125-126).

3. “Patriarcados bizantinos recientes y otras Iglesias bizantinas autocéfalas (pp. 126-152), que comprenden, respectivamente, los patriarcados de Moscú (pp. 126-132), Bulgaria (pp. 132-134), Serbia (pp. 134-136), Rumania (p. 136-140), Georgia (pp. 140-142) y las Iglesias bizantinas autocéfalas de Grecia (pp. 142-144), Chipre (pp. 144-145), Monte Sinaí (pp. 145-146), Finlandia (pp. 146-147), Japón (p. 147), China (pp. 147-148), Polonia (pp. 148-149), Albania (pp. 149-150) y las Repúblicas Checa y Eslovaca (pp. 151-152).

El trabajo del Prof. Nadal concluye con un epílogo (pp. 153-160), una serie de 13 mapas acompañado cada uno de ellos con una nota explicativa de carácter histórico (pp. 160-190) y un índice de nombres (topónimos y antropónimos) y materias (pp. 191-208).

El libro, en su totalidad, ofrece una completa y rigurosa síntesis descriptiva del panorama de las distintas Iglesias orientales, que históricamente ha ido cambiando con el paso de los siglos. El autor detalla el origen y la evolución de cada una de estas iglesias con delicada precisión, incidiendo en sus aspectos esenciales y particulares, analizando y describiendo la fragmentación y divisiones internas, situando con exactitud el origen de los distintos grupos enfrentados y dejando claro, desde el primer momento, el elemento principal que caracteriza a las Iglesias de Oriente, esto es, el “aislamiento” (*isolation*) al que se han visto expuestas históricamente. De hecho, este reputado especialista en la materia presta atención a todos los condicionantes históricos, a los intereses políticos, a las divisiones eclesiásticas, a los avatares doctrinales, a las luchas dogmáticas, a la imagen que de la cristiandad oriental tenía Roma (en especial desde el “Concilio de Trento”, 1545-1563), etc., sin dejar escapar ningún aspecto.

Sin ningún precedente en lengua española, el lector podrá disfrutar de este libro oportuno y necesario, repleto de rigor científico y de sincera humildad como suele ser característico en los trabajos de los doctos y los sabios. Cualquier aspecto de carácter difícil e intrincado, adquiere un nuevo matiz en la presente obra de Juan Nadal, todo lo complejo se vuelve claro y transparente. A lo largo de todas sus páginas, la lectura de dicha obra depara al lector satisfacción, alegría y disfrute continuos. Si algo caracteriza el esfuerzo empeñado por el autor en este caso concreto es el afecto con el que Nadal ha preparado, concebido y proyectado esta excelente exposición que ensaya a través de las algo más de doscientas páginas, que constituye este indispensable y valiosísimo libro.

Por último, hay que resaltar que el presente libro es fruto de una obra magna de Juan Nadal, publicada en tres volúmenes en la *Bibliotheca Sanctorum* y que lleva por título *Le Chiese Orientali*. Desde aquí animamos al editor para que haga posible la aparición de esta verdadera joya en una edición española, ya que constituye un hito bibliográfico mundial.

MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ  
Universidad de Córdoba

OLAGÜE, Ignacio, *La revolución islámica en Occidente* (Córdoba: Plurabelle, 2004), 527 pp.

La editorial cordobesa Plurabelle ha rescatado una muestra de la literatura científica de los últimos años: el controvertido libro de Ignacio Olagüe (*La revolución islámica en Occidente*), donde entran en tela de juicio las tradicionales tesis historiográficas sobre cómo se produjo la invasión árabe en la Península Ibérica. La obra de Olagüe no sólo es controvertida por las tesis que postula y defiende, sino incluso por los caminos editoriales que ha recorrido. La primera vez que se publicó este libro fue en el año 1969, en Francia y en lengua francesa, con el atrevido título de *Les arabes n'ont pas envahi l'Espagne*, título que, dicho sea de paso, no gustó en absoluto al autor porque, según él, sólo reflejaba el espíritu mercantil francés de aquella época. En 1974, la Fundación Juan March consigue publicarlo tras reunir el manuscrito completo y, ahora, con el título deseado por Olagüe. A partir de su publicación, la obra del investigador vasco, contemplada y repudiada en el ámbito universitario nacional e internacional, sufrió un paulatino proceso de eliminación más propio de la censura de los años anteriores a su salida a la luz pública que de los años en que fue publicada. Los cuatro argumentos esenciales sobre los que formula Olagüe sus tesis son los siguientes:

1) Las crónicas que tratan de una invasión árabe están extraídas de un texto de Isidoro Pacense, cuya narración llega hasta el año 734; una historia escrita en lengua árabe por Ibn Abī Rikā' (891); otra del egipcio Abd al-Ḥakam (871); dos crónicas redactadas en latín, la de Alfonso III que data de 833 y la Crónica de Albelda, de la misma fecha; los demás escritos ya pertenecen a los siglos XI y XII y están todos escritos en árabe. Afirma Olagüe que, basándose en estos textos, no se puede inferir que se produjera una invasión armada árabe en la Península. Por citar un ejemplo: en la Crónica de Alfonso III se dice